

Esther Niesenfeld\*\*  
Karen Cronick  
Euclides Sánchez

---

**LA PSICOLOGIA SOCIAL**

---

**Y LA PARTICIPACION**

---

**COMUNITARIA**

---

**EN PROYECTOS**

---

**DE AUTOCONSTRUCCION\***

---

ARTICULOS

**RESUMEN**

*Hasta hace poco, el tema de la participación era fundamentalmente del dominio de sociólogos y políticos. En la literatura se han descrito casos de participación enfatizando los antecedentes y condiciones en las que una experiencia participativa se ha dado y las estrategias generales que se han empleado para incorporar y organizar sectores de la población. Los casos descritos se han referido particularmente a movimientos vecinales y a proyectos de renovación urbana. Estas descripciones, sin embargo, han ignorado el aspecto psicológico de la participación, por lo que existe poca información acerca de los factores motivacionales, afectivos y cognitivos que estimulan a las personas a comprometerse en el inicio y desarrollo de un proceso participativo.*

*En el presente trabajo se describe una metodología para promover la participación comunitaria en un proyecto de autoconstrucción basada en la Tecnología Social y la cual precisamente incorpora las variables psicológicas que intervienen en el proceso.*

Existe una larga tradición en la filosofía y en la ciencia que defiende la posición de que el hombre es producto de su ambiente. En la Psicología por ejemplo, Skinner diría que el hombre responde al condicionamiento del ambiente y que los cambios que él efectúa son consecuencia de la historia de condicionamientos previos de sus ambientes anteriores. Todo el enfoque evolucionista tomaría una posición aún más radical sustentando que la existencia física del hombre, y de todos los demás seres es producto de la capacidad adaptativa del organismo. Los más adaptados, los más aptos, son los sobrevivientes de una dramática lucha por la supervivencia.

\*\* Instituto y Escuela de Psicología, U.C.V.

\*/ Ponencia presentada al Seminario  
"Soluciones Habitacionales  
Desarrolladas por la Población de  
Bajos Ingresos en el Tercer Mundo",  
Caracas, 6 al 10 de Abril de 1987.

Otras tradiciones otorgan al hombre mayor importancia causal en su relación con el ambiente. La tradición Kantiana en la filosofía propone que el hombre asigna significados a su ambiente, y que éstos entonces forman parte del mismo. Foucault habla del ambiente político, de las configuraciones del poder en una cultura. Dice que el poder se plasma en el ambiente físico y en el mismo cuerpo del hombre. Lo que cultivamos, fortalecemos, ignoramos, y en fin lo que tenemos como nuestra realidad física es un reflejo de las relaciones de poder. El poder es una fuerza en la misma construcción del saber, es lo que produce el saber mismo. Entonces Foucault plantea que las relaciones de poder son determinantes en nuestro ambiente físico y en la configuración de nuestro saber.

Dentro de la corriente sociológica Castells considera que el espacio físico a nivel urbano es mucho más que una expresión de la sociedad: "... espacio no es un reflejo de la sociedad, es la sociedad misma" (p. 93). "Las formas espaciales...serán producidas, como son todos los demás objetos, por la acción humana". En las sociedades capitalistas hay cuatro procesos fundamentales en la creación del espacio: 1) la concentración y la centralización de los medios de producción y la fuerza de trabajo, 2) la especialización de los espacios en términos de la eficiencia de la producción y comercio y las necesidades de transporte, 3) la modificación de la ciudad y la creación del consumo individualizado, y 4) la necesidad de movilizar con las implicaciones de migración masiva, disrupción de comunidades, el crecimiento urbano y la falta de balance entre recursos y necesidades en términos de vivienda y equipos. Otro punto que Castells plantea es la concentración de información y la adaptación de ésta a las necesidades de comercio y de la industria.

Estos planteamientos adjudican a la estructura de poder, al control por parte de la clase dominante un papel crucial, casi determinante. Sin embargo, Castells hace un contrapeso a la influencia de los grandes intereses económicos con los movimientos espontáneos y auténticos de expresión popular en nuestras sociedades. Hay dos modalidades de este tipo de expresión: la reactiva y la proactiva. Es decir, algunos movimientos reaccionan a las disrupciones operadas en su espacio por parte de los intereses dominantes y otros proponen nuevas respuestas. En el primer caso podemos citar grupos cuya actividad radica en protestar contra la reubicación física de sus viviendas debido a la renovación urbana, y en el segundo caso están los grupos que constituyen algo nuevo.

Esta búsqueda de nuevas alternativas no tiene por qué ser utópica y en efecto, puede adoptar varias formas; los grupos pueden reproducir una nueva construcción en una nueva localidad para preservar sus tradiciones y delimitar sus espacios, (por ejemplo, *Chinatown* en San Francisco), o pueden desarrollar respuestas sociales totalmente nuevas, como la del trabajo colectivo que se

refleja en las edificaciones construidas en sustitución de respuestas individuales.

El enfoque ecológico en la psicología ambiental coincide con los planteamientos de Castells, en el sentido que enfatiza el uso de los recursos en las comunidades. Es un enfoque que hace hincapié en el desarrollo de la compatibilidad entre los moradores y su habitat antes que la adaptación de las personas al ambiente. Se intenta encontrar las relaciones de intercambio más que de dominación, entre los seres y el mundo físico.

El papel profesional en esta relación dialéctica no puede caracterizarse por la actitud autoritaria de implementar soluciones ambientales o sociales. El profesional tampoco debe fungir como representante de los intereses de las clases dominantes para imponer estructuras que no beneficiarían a los usuarios de estos ambientes, sino a las consideraciones económicas de los que manejan el poder.

Dentro de este enfoque profesional, el arquitecto, el economista, el sociólogo y el psicólogo son concebidos como receptores y traductores de los mensajes de los usuarios. El arquitecto con grandes dotes de sensibilidad artística que está por encima de los intereses de los usuarios para quienes diseña; el planificador poderoso que decide él mismo lo que es mejor; y el psicólogo autoritario que desea ayudar a las personas que no han pedido ayuda, no tienen cabida en estas consideraciones. Los profesionales acompañan el proceso social-ambiental, lo facilitan, y al final, comparten destrezas que han aprendido en sus carreras, con los usuarios. El profesional es un colaborador a la vez que un receptor de beneficios, y no un ente repleto de autoridad que lleva consigo el tributo de las agradecidas personas así beneficiadas.

Es en este marco donde se plantea la importancia de la **participación** del usuario, la cual ha sido definida como

*"un proceso que requiere la incorporación activa de la gente en la planificación y/o en las etapas de la solución de un problema que los afecta. Esto implica compartir el poder en la toma y ejecución de decisiones, lo que a su vez contribuirá al perfeccionamiento de la organización social y a la disminución de la subordinación del Estado para mejorar la calidad de vida de la población"* (Sánchez y Wiesenfeld, 1983).

Un ejemplo de respuestas colectivas a través de la participación lo constituye una experiencia de autogestión comunitaria que incluye un proyecto de autoconstrucción de viviendas de interés social en Casalta III y el cual describimos a continuación.

La descripción de dicha experiencia tiene como propósitos fundamentales:

a. poner de manifiesto la relevancia de la participación comunitaria en los

"Sánchez, E. y Wiesenfeld, E.,  
"Psicología Social aplicada y  
participación: metodología general".  
Boletín de AVEPSO, 6, 3, 20-27,  
1983

proyectos cogestionarios;

- b. destacar la necesidad del trabajo en equipo tanto interdisciplinario como interinstitucional;
- c. exponer algunas de las virtudes y limitaciones de este tipo de proyecto.

El proyecto de Diseño y Auto-Construcción de viviendas en Casalta III (Proyecto Casalta: P.C.) ubicado en la Parroquia Sucre, en Catia, Caracas, surge de la iniciativa de un grupo de familias del Barrio El Nazareno del mismo sector que en Septiembre de 1980 perdió sus viviendas a causa de un deslizamiento de tierra ocurrido en el cerro donde vivía.

Las víctimas, como es usual en este tipo de situaciones, quedaron a la intemperie, junto a las pocas pertenencias que pudieron rescatar. También, como se acostumbra en estos casos, el gobierno ofreció ubicarlos "temporalmente" en barracas, oferta que fue rechazada basándose en el conocimiento que el grupo tenía acerca del carácter permanente que por lo general adquiere este tipo de medida en el país.

La "comunidad de damnificados", constituida por las familias que quisieron organizarse, formó un comité de lucha que inició inmediatamente acciones por su propia iniciativa; buscando apoyo para solucionar su problema de vivienda y servicios comunales básicos, entró en contacto con un equipo de profesores y estudiantes de la Unidad Docente III de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (F.A.U.-U.D. III) de la Universidad Central de Venezuela U.C.V., coordinada por el Profesor José Matamoros.

La comunidad en virtud de la apremiante situación de las familias organizadas y mientras gestionaba en diferentes organismos del Estado la solución a su problema inmediato, optó por iniciar un curso elemental de conocimientos arquitectónicos que les permitiera enfrentar su situación de damnificados sin viviendas. Surgió entonces del empeño de la comunidad participante en el curso, la Escuela Popular de Arquitectura, que sesionaba los días sábados en la U.D. III y en donde se comenzó a consolidar la relación de la comunidad del P.C. y la U.C.V. Esta coyuntura permitió a la comunidad idear un plan más coherente, perdurable y factible con miras a garantizar viviendas dignas para las 26 familias organizadas y participantes (que finalmente se elevó a 89 familias), que permitía buscar alternativas para solucionar su problema habitacional, aún varios meses después de ocurrida la catástrofe. La concreción de este paso dado por la comunidad en lo organizativo, con su participación directa y asesoramiento del equipo de diseño de la U.D. III, lo constituyó el Proyecto de Diseño-Autoconstrucción de Viviendas. El objetivo inicial era recoger la opinión de todos los participantes en lo relativo al tipo de vivienda y servicios básicos comunales, costo y número de unidades habitacionales; luego presentaron el proyecto a

varios organismos del Estado a quienes les competía la situación, hasta encontrar apoyo financiero y técnico para ejecutarlo a través de la Dirección de Desarrollo Social de la Gobernación del Distrito Federal (D.D.S. - G.D.F.).

Posteriormente la comunidad y el equipo de arquitectura consideraron conveniente incluir a un equipo de asesoramiento psicológico, que consistió en Profesores y alumnos del Departamento de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la U.C.V. como apoyo al trabajo que ya realizaba el equipo de diseño de la UD III.

La razón de esta incorporación surgió de una primera limitación que encontraron los arquitectos y que consistía en traducir en términos de diseño, las necesidades de un grupo de usuarios, para los cuales no estaban acostumbrados a trabajar y con un procedimiento poco usual que consiste en hacer participar al futuro residente del proceso de toma de decisiones a través de entrevistas y otras técnicas, de uso rutinario para los psicólogos.

De esta manera la U.C.V. estaba representada en el Proyecto a través del "Grupo Casalta", formado por el equipo de diseño de la U.D. III y por el equipo de Psicología Social.

En poco tiempo la comunidad concretó otro paso organizativo: ésta se constituyó en asociación civil y se autodenominó por decisión unánime, Asociación Civil La Esperanza (A.C.L.E.). La meta alcanzada le dió el status legal favorable para relacionarse a nivel institucional y administrativo con la D.D.S. y la U.C.V.

Basados en lo anterior se redactó el borrador de un convenio entre las partes mencionadas (A.C.L.E.; U.C.V. y D.D.S.), tendiente a garantizar a la comunidad las viviendas y los servicios básicos comunales, de acuerdo a los siguientes lineamientos: Proyecto de Autogestión Popular, para "capacitar" a la comunidad "ejecutando" un Proyecto de Diseño-Construcción de Viviendas a través de la "autoconstrucción" de éstas con participación directa" de la comunidad, asesoría de la U.C.V. a través de la Facultad de Arquitectura y Escuela de Psicología, capital financiero y mano de obra aportados por la D.D.S. de la G.D.F.

Ubicados en este contexto, el equipo de Psicología se planteó el desarrollo de estrategias e instrumentos que facilitarían la participación de los futuros usuarios en el diseño y construcción de su vecindario y del interior de sus viviendas.

Dichas estrategias se fundamentaron en la tecnología social, la cual se define como la aplicación de los conocimientos de las ciencias sociales a la solución de problemas socialmente relevantes. La metodología que se sigue con este enfoque abarca desde la identificación y diagnóstico de un problema hasta el diseño, implementación y evaluación de la intervención.

Dada entonces la relevancia que en el proyecto descrito tenía la **participación**

de todos los integrantes, y en vista de que los líderes de la comunidad de Casalta manifestaron su preocupación por la apatía de muchas personas en las tareas requeridas, tomamos esto como primer problema a ser enfrentado por el equipo de Psicología. Para ello se procedió a realizar un diagnóstico acerca del tipo y grado de participación en el proyecto de cada uno de sus integrantes.

Sospechamos que el verdadero problema consistía en que las personas participaban de acuerdo a su propia representación del concepto, la cual podría o no coincidir con la de los líderes.

Para verificar nuestro supuesto elaboramos dos preguntas que debían ser respondidas por la comunidad: 1. ¿Qué es para ti participar en el proyecto Casalta? 2. ¿Cómo participas tú?

A fin de recoger la información requerida, la comunidad durante su asamblea fue dividida en pequeños grupos (Técnica del grupo nominal de Jones y Pfeiffer, 1975), cada uno de los cuales era coordinado por un estudiante de Psicología. Las respuestas demostraron por una parte que el 71,5% de la comunidad concebía la participación como: estar unidos, ayudar a otros a que tomen conciencia de la importancia del proyecto, ayudar en todo, etc. y el 28,3% señalaba formas específicas de participar, a saber: trabajar en el terreno, cuidar los niños de otros, contribuir económicamente con el proyecto. Por otra parte, se encontró que las personas participaban de acuerdo con el significado que le atribuían al concepto. Estos resultados permitieron inferir que había heterogeneidad de criterios acerca de la participación en el proyecto, y que era necesario unificar dichos criterios por cuanto muchos de los miembros se resistían a la realización de tareas que no correspondiesen con su definición. En una siguiente asamblea de la comunidad explicamos el procedimiento de recolección y análisis de los resultados y discutimos la interpretación de los mismos.

Una vez identificado el problema, el diagnóstico de sus causas se realizó mediante la técnica del grupo nominal y para ello se preguntó: ¿Por qué cree usted que los miembros de la comunidad no concuerdan en una definición de participación? Adicionalmente, a fin de detectar las razones de la resistencia de la gente se preguntó: ¿Por qué usted no participa en otras actividades?

Los resultados demostraron:

1. en relación a la heterogeneidad de la definición:
  - a. que no se había discutido el concepto de participación en la comunidad y por lo tanto no se habían acordado criterios.
2. respecto a la baja participación referida por los líderes ella se debía a:

- a. que cada quien consideraba que su cuota de participación la cumplía en la realización de las tareas que concordaban con su definición;
- b. limitaciones personales (jornada completa de trabajo, enfermedad, cuidado de los hijos, etc.);
- c. falta de información sobre otros aspectos del proyecto en los cuales podían colaborar.

Diagnosticado el problema, la comunidad y el psicólogo discutieron los objetivos de la intervención y formas de realizarla. Organizados en pequeños grupos se acordaron los siguientes objetivos: a) verificar los diversos puntos de vista sobre participación, b) enumerar y describir las tareas de las diversas facetas del proyecto, c) motivar a aquellas personas que no realizaban tareas diferentes a las derivadas de su concepción de participación a aumentar su colaboración en el proyecto, y d) ayudar a las personas con limitaciones a fin de fomentar su participación.

Respecto a las alternativas de intervención se propuso que:

- a. un arquitecto experto en autoconstrucción dictase una charla sobre participación en proyectos de autoconstrucción y requerimientos particulares del proyecto Casalta;
- b. el equipo de Psicología se reuniese con las personas que se resistían a participar para conocer sus razones y establecer acuerdos en pro del proyecto;
- c. En una asamblea de la comunidad se propusiesen mecanismos para aumentar la participación de las personas con limitaciones.

Una vez ejecutadas estas actividades se evaluó su impacto mediante la comparación de índices de participación (asistencia a reuniones, intervenciones en ellas, pago puntual de la cotización, trabajo en el terreno, etc.) previos y posteriores a la intervención así como una segunda entrevista con los integrantes del proyecto. Se encontró que había una mayor coincidencia en torno al concepto de participación y que los diferentes miembros estaban colaborando en mayor número de actividades. Hubo acuerdo también en que la intervención podía ser empleada en lo sucesivo, por la misma comunidad y con relación a problemas semejantes, por cuanto era efectiva y económica.

El caso que acabamos de describir, es tan solo una ilustración de un largo proceso. Durante el período de 5 años, hasta que concluyó la construcción de las viviendas, algunas familias del núcleo original se retiraron del proyecto y otras se incorporaron.

En la actualidad hay 60 familias residenciadas en apartamentos de 92 m<sup>2</sup>,

ubicados en 13 edificios de 3 pisos cada uno. Los apartamentos constan de áreas para 3 habitaciones, cocina, sala y baño, sin embargo los arreglos internos que cada familia ha hecho, han sido el resultado de ajustes y requerimientos individuales.

En resumen, la experiencia descrita nos permite concluir:

- a. que la participación en proyectos comunitarios implica la consideración de las diferentes modalidades de acción de los diversos grupos que puedan existir en la comunidad. Se evidencia también que este tipo de proceso puede ser facilitado por la cooperación de un equipo interdisciplinario, y en particular de los profesionales de la Psicología. Este tipo de relación, sin embargo, debe orientarse mediante un modelo de interacción dinámica que garantice que la transmisión del conocimiento se convierta en un nuevo repertorio de respuestas para el abordaje de sus problemas.

El vínculo profesional-comunidad, por otro lado debe caracterizarse por ser un vínculo de doble sentido. Es cierto que la ciencia puede aportar soluciones a los problemas pero la validez del conocimiento y las soluciones dependen de la posibilidad de que el científico aprenda de la experiencia de las personas con las cuales se relaciona.

En otras palabras proponemos una relación de **comunicación** entre profesional y usuario.

- b. la importancia de la comunicación es válida también para la relación entre diversas profesiones que convergen en un proyecto. Es decir, la aplicabilidad de los conocimientos de las distintas disciplinas se maximiza por las influencias recíprocas que se dan entre ellas. La experiencia descrita demuestra también la necesidad de la colaboración institucional para el desarrollo de procesos participativos, particularmente de aquéllos que implican proyectos que demandan importantes recursos humanos y económicos. Esto corresponde a lo que Susskind, P. y Elliot (1983) han llamado la participación coproductiva.
- c. debemos señalar finalmente que este tipo de proceso, que redundaría en beneficios sociales, de desarrollo profesional, de desarrollo científico, está limitado por obstáculos comunicacionales (como ya señalamos antes), organizacionales (la disposición de las instituciones a facilitar la incorporación de los recursos humanos que cede sin restricciones administrativas), políticos (la comprensión y aceptación por parte de las instituciones oficiales de la naturaleza democrática de procesos de esta índole). Estas dificultades nos plantean la necesidad de generar modelos que orienten el desarrollo de este tipo de procesos que optimicen la relación entre las instituciones, y entre éstas y la comunidad.